

# Los hijos invisibles de la dictadura

Por María Rosa Verdejo

¿Por qué se ha investigado tan poco acerca de la posibilidad de que hayan nacido hijos cuyas madres fueron detenidas, torturadas y luego desaparecidas durante la dictadura? Es la pregunta que hace la periodista Consuelo Saavedra durante el programa que lanzó al aire TVN a través de Informe Especial, en noviembre 2014. Quien responde es la doctora Paz Rojas, una de las autoras del libro “Todas íbamos a ser Reinas” con una larga trayectoria en la defensa de los Derechos Humanos, señalando que en Chile no se habla de Derechos Humanos a nivel masivo. Y agrega que “... es primera vez que me hacen una entrevista de este tipo en televisión”.

Acudir a esta pregunta y respuesta tiene el fin de mostrar, una vez más, que el común de las personas se enfrenta a esta interrogante cuando tiene ante sus ojos una realidad que no se puede dimensionar, como tampoco imaginar por la brutalidad que encierran acciones como éstas.

No cabe duda, por tanto, que muchos de los televidentes se hayan asombrado frente a este trabajo de investigación periodística. Unos por las vivencias de torturas físicas, psicológicas y sexuales sufridas por mujeres, y específicamente éstas donde su estado de gravidez no tenía ningún valor ante la política represiva ejercida por agentes del Estado. Todas ellas, pasaron a formar parte de los listados de detenidos-desaparecidos. De acuerdo a la información registrada y los procesos judiciales en curso, resulta casi seguro sostener que murieron durante los flagelos y el ejercicio del poder, arbitrario e ilegal. Mientras que a otros espectadores/as les haya sorprendido porque no es habitual que un medio de comunicación masiva destine espacio que contribuya a la construcción de la historia de aquella época oscura, silenciosa y tan difícil de abordar. Resulta que entrar en la memoria de las torturas físicas, psicológicas y vejámenes sexuales de las mujeres detenidas; así como en las

detenidas- desaparecidas por la dictadura cívico militar ha tomado su tiempo a pesar de la perseverancia de quienes han dedicado décadas de su tiempo por conocer la verdad y, mantienen la esperanza de hacer justicia.

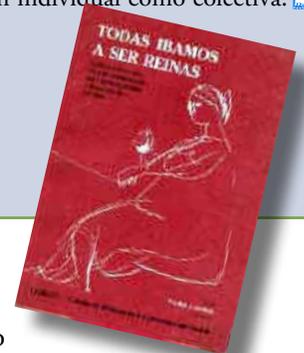
Cada uno de los casos documentados en el programa representa una historia única, una vivencia personal y un desenlace distinto. No obstante, la variable que cruza estas historias es el dolor, una cicatriz imborrable, la invisibilización y depreciación de los niños y niñas durante las prácticas de torturas. Debe ser, que desde ese prisma surgió el nombre del programa.

“**Los hijos invisibles de la dictadura**” no fue un espacio de competencia informativa como ocurrió el año 2013, fecha en que se cumplieron los “40 años del golpe de Estado”. Es probable que esta sea otra de las razones que sorprenda, porque a simple vista no era el rating el objetivo de poner frente a un público masivo y desconocido un tema de Derechos Humanos. Desde ahí el programa televisivo es doblemente valorable porque el televidente tuvo la opción de ser testigo de aquello que poco o nada se comenta; asimismo, de compartir con aquellas mujeres que son las testigos de una verdad que une el pasado con el presente, que abre otras interrogantes, que quiebra silencios y que pone los hechos sobre la superficie.

Un espacio que mostró las dos caras de la represión. Por una parte está la escrita con fortaleza, perseverancia y amor de madre; porque aquella o aquellas que dieron a luz producto de una violación individual o colectiva, como ocurría en los centros de torturas, no es más ni menos que eso: enfrentarse al enemigo con fortaleza y amor. La otra parte, es la de una mujer incapaz de dar la cara y responder sobre su participación en las torturas, menos aún reconocer la brutalidad de los vejámenes y la invisibilización de quienes estaban en el vientre de sus madres. En este sentido la invisibilización, como señalan estudios de las ciencias sociales, es un proceso que deviene de la construcción del concepto

de “*el otro*” o “*los otros*”, por oposición a “*nosotros*”. Según lo anterior, los niños y niñas en gestación formaban parte del llamado “enemigo”.

Para quienes trabajamos en la defensa y promoción de los Derechos de la Niñez durante décadas, y especialmente en la temática de los Derechos Humanos, este tema es uno de nuestros puntos neurálgicos porque las secuelas están a la vista, porque persiste la incertidumbre, porque la justicia generalmente no llega, no se palpa. Destinar un espacio televisivo, a los niños y niñas nacidos en cautiverio, abortados durante las torturas, entregados en adopción, es reconocer un tema que está en el rincón de nuestra historia. Es de esperar que esta apuesta haya sido un aporte a la reflexión, al análisis y al rescate de la memoria, tan individual como colectiva. 🇨🇱



Recuadro

## *Todas íbamos a ser reinas*

Una investigación sobre el crimen que se cometió en contra de un grupo de 9 mujeres que fueron detenidas y desaparecidas mientras esperaban un hijo, fue una manera de superar el olvido provocado por las graves violaciones a los derechos humanos, a partir del conocimiento de la verdad. Un tributo a estas jóvenes mujeres embarazadas es vencer la cobarde violencia que cercenó sus vidas y una exigencia para no aceptar jamás la impunidad.

Autoras: María Inés Muñoz; Paz Rojas  
Lom Ediciones. Santiago Chile 2002.